

TRINH XUAN THUAN: UNA BRIZNA DE FILOSOFÍA ZEN EN LA SÍNTESIS CÓSMICA

Son raros hoy los investigadores capaces de significarse en el homogéneo mundo de la ciencia occidental; de no conformarse con la esterilidad de los datos mismos, sino de ensamblarlos en una síntesis armoniosa. El astrofísico **Trinh Xuan Thuan** es uno de ellos.

No cabe duda de que el prisma particular a través del cual lee el Universo es debido a la multiplicidad de culturas de las que se ha impregnado. Nacido en Vietnam, habiendo recibido una educación francesa, trabajando en EE UU cuya nacionalidad ostenta- **Trinh Xuan Thuan** puede elegir entre diversos puntos de vista. Sus artículos científicos se editan en inglés (lengua de la Tecnología y la concisión) sus libros de vulgarización en francés, por el discurso razonado que esta lengua induce.

“Soy de cultura budista, —explica— vivo según la filosofía budista y esto condiciona mi forma de ver el mundo, pero comparto la disciplina científica. Algunas veces el método reduccionista occidental me frustra porque conduce a la especialización: el campo de visión del científico se reduce. El sentido holístico de la Naturaleza, del que soy depositario como producto de mi cultura, me impulsa a hacer una síntesis de mis conocimientos, a ver el bosque más que los árboles”. Esta tendencia a la comprensión se reafirma en su última obra *“Orígenes, la nostalgia des commencements”* (**Fayard**, 400 pp., 60 €), en la que el astrofísico dibuja el árbol genealógico del mundo.

A lo largo de siete capítulos escritos con un estilo franco, cuyo deseo de armonía se muestra también a través de sus ilustraciones, los seis primeros van concentrándonos, desde el Big Bang a la aparición de la consciencia, pasando por el nacimiento de las galaxias, de las estrellas, de los planetas y de la vida. *“La historia de*

los orígenes nos concierne a todos porque desemboca en nosotros —destaca Trinh Xuan Thuan—. Para mí, este inmenso fresco es más bello que todo lo que el hombre haya podido inventar. Nada tiene tan alto grado de coherencia. Todas las ciencias se involucran: La Astronomía, la Física, la Química, la Geología, la Paleontología, etc.”.

Hasta aquí no se encuentra ninguna originalidad, ya que estas ideas aparecen en otras de vulgarización científica, pero el astrofísico budista va más lejos; para él, la gran historia del Cosmos no es una acumulación de hechos, de accidentes apilados de manera aleatoria que conduzcan por azar a la consciencia. Al contrario: las Leyes de la Naturaleza, la organización de la materia que ellas implican restringen los grados de libertad. En resumen: el Universo tiene un sentido.

El principio antropológico

Tal como expone **Trinh Xuan Thuan**, los astrofísicos han ensayado otros Universos posibles modificando ligeramente tal o cual constante fundamental de la física o las condiciones iniciales: *“La pregunta ‘del millón de dólares’ que se plantean ante cada modelo del Universo es: ¿alberga ya la vida y la consciencia —larvas— durante una evolución de 14 miles de millones de años?”*

En la inmensa mayoría de los casos la respuesta es no, pues la mayor parte de los mundos así determinados no pueden crear grandes estrellas, que son las que fabrican en su núcleo central los elementos pesados (como el carbono o el oxígeno) de los que, tal como la conocemos, depende absolutamente la vida.

Yendo contracorriente respecto a varios de sus colegas —o afirmando claramente una opinión que otros

comparten pero no se atreven a manifestar demasiado alto- **Trinh Xuan Thuan** se ha convertido en un ardiente defensor del principio antropológico (aunque no le guste el adjetivo): *“El término ‘antropológico’ no es el más apropiado, porque supone que el Universo está dispuesto únicamente para la llegada del hombre. Sin embargo, este antropomorfismo no es la condición. De hecho, el Universo está ordenado a la emergencia de cierta vida u consciencia, sean terrestres o extraterrestres. Esto no es una limitación: la Cosmología moderna ha vuelto a contar la historia del mundo enseñándonos que el Universo estaba ‘preñado de vida y de consciencia’ desde su principio, contrariamente a lo que pensaba Jacques Monod”.*

Evidentemente **Trinh Xuan Thuan** descarta toda veleidad creacionista: *“Yo creo que un principio creador se expresa en las leyes de la Naturaleza, pero no se trata de un dios barbudo que crea el mundo ‘ex nihilo’, en siete días...”.*

En el séptimo y último capítulos, el astrofísico, después de haber sondeado las profundidades cósmicas de nuestro pasado, se pregunta, no sin lucidez, sobre nuestro amenazado futuro: *“No quisiera esconder el mal: la inteligencia tiene un doble filo. El hombre puede ir a la Luna, pero también jugar a aprendiz de brujo y destruir su propio planeta”.* Superpoblación, deforestación, efecto invernadero, derroche energético, transgénicos, clonación, etc. **Trinh Xuan Thuan** señala sin piedad las derivas de la Humanidad y aboga por que el gran fresco de nuestros orígenes (quizá aquel que **Miguel Angel** trató de pintar en la Capilla Sixtina), nos ayude a desarrollar *“el sentimiento e interdependencia con todos los seres, de nuestra compasión hacia los otros y nuestra responsabilidad universal hacia nuestro planeta”.* ■